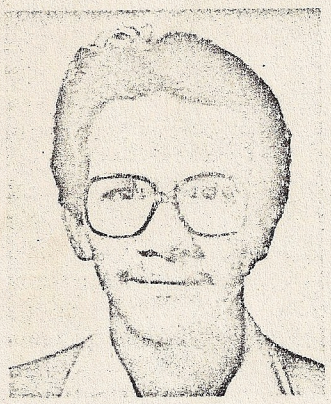
LAS LETRAS EN SOMEX

Dos poemas de Vicente Torres



Vicente Torres nació en 1948 en La Ceiba, localidad del departamento hondureño de Atlántida. En su país natal realizó estudios de maestro en Educación y posteriormente ingresó a la Universidad Nacional Autónoma de México, donde estudió Lengua y Literatura Hispánicas.

Además de desempeñar otras actividades, Vicente Torres es maestro de Español, Redacción y Textos Literarios en Fomento Cultural Somex. Su obra está compuesta de varios trabajos: *La cara del exilio* (poemas), editado por Costa Amic; *Con la vida hecha sombra* (poemas), obra aún inédita que fue premiada en la Universidad de Panamá en 1980; y el prólogo al libro *Mucho que reconocer* del mexicano Elmer F. Mendoza.

En el presente número, *Somos Somex* publica dos poemas del autor, los cuales son un claro ejemplo de sus cualidades literarias: "Ceremonia del agua" y "Abril hasta los pájaros".

"CEREMONIA DEL AGUA"

Orto
y ocaso
se amasijan en la lóbrega ruina que es el día.

La débil luz conduce a los últimos pájaros,
y la hojarasca
también
ha alzado vuelo.

La tierra: ¡luminosa! —presente,
abre el rostro,
abraza;
sumerge en su vientre los negros pies de la noche,
ante el ojo fulmíneo del relámpago.

Feliz
y
cristalina
baja la nieve,
baja a dormir en los árboles;
y los pájaros, ensayando su renovado exilio,
orquestan *La golondrina* con coros invernales.

Nevar: ¡taumaturgia divina!
Es mirar desgajarse el agua en papelitos,
vestir a los árboles, pulcramente,
abrazar la tierra, tiernamente,
sin sermón y montaña —un día cualquiera—,
aunque no estemos en abril... ¡pero con pájaros!

"ABRIL HASTA LOS PAJAROS"

A Edgar Gabaldón Márquez,
porque ha visto todo y me lo cuenta

Sobre los hombros del día va la primavera,
cabizbaja,
entre lánguido cántico de zenzontle,
bajo una lluvia de argentado confetti.

Lentamente,
como en una ceremonia nupcial,
la blanca lluvia abraza al bosque;
y en un connubio de crisálidas,
al conjuro del postrer canto de las aves,
la noche ve navegar el día
bajo el domo del cielo, más lejano
y oscuro.

Silencioso,
el cíclope sestea su repetido ocaso;
entre sortilegios de retamas
se columpian
sobre las alas de los pinos
las gastadas horas de la tarde,
que visten de tul su noche blanca.

Auras y hosannas,
en coro plañidero,
orquestan las ramas de los árboles,
en este níveo invierno
y su último abril hasta los pájaros.

EL DÍA

Vicente Torres, Honduras en el exilio

Ricardo CORTES TAMAYO

Efraín Huerta nuestro gran poeta actual, dijo de Vicente Torres:

"...Cada poema iracundo es una voz de recuerdo para los grandes: Rubén Darío, Carlos Pellicer, Raúl González Tuñón y Pablo Neruda. En cada línea, en cada palabra amada y armada que escribe este humilde compañero de Honduras, estaremos viendo la nobleza de la poesía que escribieron los gigantes. Cada estrofa en este exilio, en este rostro poético, es un vibrante homenaje a quienes nos enseñaron a vivir en el aire de la libertad; a quienes nos penetraron el corazón con su insobornable lucha contra las tiranías, la brutal represión y el crimen.

"Bienvenido a este lado de la barricada, querido poeta Vicente Torres. Te saludamos los viejos y los jóvenes poetas mexicanos. La victoria es de la Poesía-siempre y en todo lugar."

Es la parte última de su prólogo a "la Cara del Exilio", el libro que el poeta hondureño publicó en México el año de 1979.

PORQUE ME DUELE ESTE PAíS... ESCRIBO

Patria/siempre viva lágrima: sobre tu humilde piel
arañamos tu nombre/la oficial historia tu hojarasca/buscándote el rostro.

"...será con marsellesa y música de fusiles/
que cobramos tu geografía/tu hibueras/otra bandera que ondee vida y esperanza/la campesina/porque tus nuevos hijos no desconocen/que esta nación es una hacienda gringa.

"A todos/y promesa hacemos/y promesa hacemos/los pondremos de puntillas a tus pinos/aunque cabalguemos valles de cruces/nos acuñen con bayonetas/y nos fotografíen con bazucas.

"¡Recuerda!/no todos de los que se avasalla te olvidan/de distinta manera nos has enseñado/a querer lo que nos diste/aunque en esta nueva historia/lo que nos toque defender sea miseria.

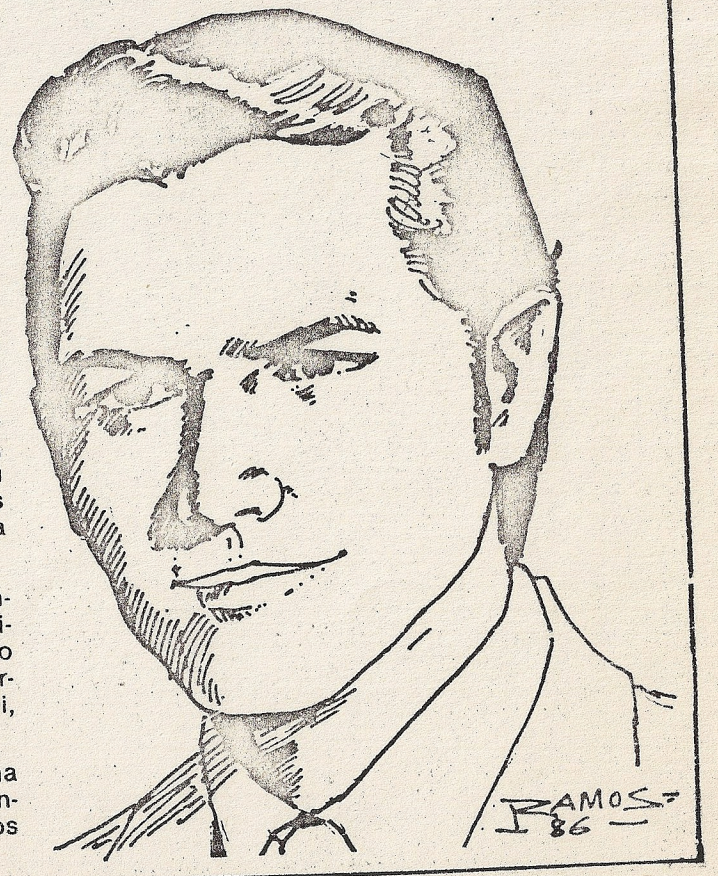
"Porque me duele este país. . ./sobrevivo/invoco a la rebelión/y escribo.

Vicente Torres lleva 8 años exiliado en México (nació en 1948 en Ciudad Puente de la Ceiba); en la pasada VII Feria Internacional del Libro, en el Palacio de Mineria, dictó una conferencia sobre la "Literatura de la Liberación" donde dijo que difundir particularmente entre los niños y los jóvenes, la obra de los grandes escritores que fincaron su creación en nuestras raíces e imagen de todos los tiempos nuestros, es lo que promoverá esta liberación.

"Fundemos nuestra literatura en su independencia, sin copiar modelos extranjeros, y con originalidad, y además para todo el pueblo y no sólo para las élites, que asentó Lastarria. Y como afirmo Martí: que ni el libro europeo ni el libro yanqui, dan la clave del enigma hispanoamericano."

Tal la respuesta en entrevista que le fue hecha por Edgard Gabal don Marquez, el estimable investigador y poligrafo venezolano entre nosotros tan prendado de México.

del Zócalo al Periférico



México, D. F., sábado 29 de marzo de 1986

Número 8556

LA HORA

FUNDADOR: CLEMENTE MARROQUIN ROJAS

DIRECTOR GENERAL: OSCAR MARROQUIN ROJAS

GUATEMALA DE LA ASUNCION, SABADO 7 DE ENERO DE 1984. IV EPOCA NUMERO: 12402

LA NARRADORA DE AMERICA

Por Vicente Torres

Si fecunda de luz y horizontes se le mira y, por las arduas rúas de la literatura, disemina esperanza la narradora de América: Argentina Díaz Lozano.

De la tierra del anticolonialista cacique Lempira, viene Argentina; con la sabiduría del prócer hondureño, redactor del Acta de Independencia de Centro América y Primer Ministro de Relaciones Exteriores de México: José Cecilio del Valle; con la incontenible pujanza del paladín centroamericano que derrotara las huestes de Iturbide, General Francisco Morazán; con la poética del exilio del vate Jacobo Cárcamo; la presencia sempiterna de Honduras en la poesía de Roberto Sosa y, la dulzura hecha poema, de la poeta latinoamericana: Clementina Suárez.

Nuestra narradora llega de la fauna de "la eterna dictadura", al decir del eximio escritor guatemalteco Luis Cardoza y Aragón; que describieran magistralmente José Milla y Miguel Angel Asturias. Viene peregrinando desde Aquel año rojo, donde su otra patria, Guatemala, le ha brindado lo que Honduras no ha podido ofrecerle, aunque si le fue otorgada el Premio Nacional de Literatura y la Palma de Oro del Ministerio de Cultura.

Recogiendo parte de la estética de Rafael Hernández, acto seguido, la comparamos con la trayectoria de la que hoy nos ocupa:

Salió el cruzado al campo a cumplir su destino.
Atrás quedóse el feudo y el fruto de su esfuerzo.
Y libró sus batallas...
Y unas veces victorioso y otras veces vencido,
al fin cumplió su anhelo...
y hoy, con alma cansada y cuerpo dolorido,
vuelve al viejo castillo de donde ayer salió. (1)

Nuestra poeta, oradora, investigadora, narradora, novelista, periodista y biógrafo, enaltece a la mujer, al hombre y a la literatura universal; no obstante que "la existencia de las mujeres en sociedades es aún incierta ...la razón les aconseja la oscuridad... lo que hace el triunfo a unas, pierde a las otras... si quieren adquirir ascendente, se considera un crímen el poder que las leyes no les han dado; si continúan siendo esclavas se tiraniza su destino"(2) según la escritora francesa del siglo XVIII, Staël.

Pero nuestra Argentina no se arredra. Lucha y ama; y si no la aman, viaja, escribe amando y proyecta el amor que le sobra. Es una mujer que a falta de fatalidad, sobrevive; a falta de naufragio, peregrina; y a falta de hijos, los procrea. No pertenece a ningún club suicida; tampoco forma parte del trío de mujeres y un destino: Juana de Ibarbourou, Alfonsina Storni y, nuestra hermana mayor ya nobelizada, la esperanzadora Gabriela Mistral. Sin embargo, ésta guarda algo en común con nuestra Argentina, cantando así:

Señor, tú sabes cómo con encendido brío,
por los seres extraños mi palabra te invoca
Vengo ahora a pedirte por una que era mío,
mi vaso de frescura, el panal de mi boca. (3)

¿Y qué suerte corren las mujeres bajo la república o bajo el fascismo? La respuesta nos la da a través de sus obras, donde aún está detenido el terror: Fuego en la ciudad; Aquel año rojo. Además, creemos que comulga con lo que sostiene Manuel Gutiérrez Nájera, cuando recomienda:

¡Ni una palabra de dolor blasfemo ¡
Sé altivo, sé gallardo en la caída.
¡Y ve, poeta, con desdén supremo
todas las injusticias de la vida.(4)

Y proclama él mismo, entre orto y ocaso de esta América aún sangrante:

Todo lo que medroso oculta el hombre
se escapará, vibrante, del poeta...(5)

ya sea en tiempos de paz alquilada o de dictaduras tripartitas, oprobiosas y fiirubundas, como la de Ubico, en Guatemala; Maximiliano Hernández, en El Salvador; y Carías Andino, en Honduras; la que le tocó vivir y desafiar con la pluma ganando la calle.

Argentina, que se nombra centroamericana, es la grímpola que se ha subido a la tribuna a reclamar el sitio despojado a las mujeres, porque como dijera De Staël, beligerante compañera de armas tomar, "cuando una mujer publica un libro, se pone de tal modo en dependencia de la opinión".(6) Mas yo agrego: ya sea de lado del librepensador, que ni es libre y ni piensa; o del libre empresario, que ni tiene empresa y ni es libre.

Esparta y Atenas las enviaba a la lucha, pero esta sociedad enferma y deforme les ha inventado una "revolución femenina"; donde en la sala son florecitas, porque han abandonado la cocina. Quizá por eso es que el humano poeta, Manuel Gutiérrez Nájera, ante la mentalidad absolutista, con membrete de individualismo burgués sostiene:

¡El Nombre! .. ¡Débil vibración sonora
que dura apenas un instante ¡ ¡El Nombre! ...
¡Idolo torpe que el iluso adora ¡
¡Ultima y triste vanidad del hombre ¡(7)

Es así como, antifeministamente, Argentina Bueso Mejía adopta el semi seudónimo de ARGENTINA DIAZ LOZANO, de su amantísimo ex esposo Porfirio; coterráneo suyo, compañero de lucha, demócrata convencido y, que sembrara en ella, parte o toda la esperanza que hoy irradia y cultiva en América. Además, Boris Pasternak, célebre escritor ruso, Premio Nóbel de Literatura admirador de Argentina, dijo que ella tiene nombre sonoro; después de que nuestra ilustre paisana publicara el mejor ensayo sobre la obra cumbre del autor moscovita: El doctor Zhivago.

Y yo agregó: Argentina, además de tener nombre argento, lo tiene poetico:

Argentina Mujer entre las brumas
de días lozanos que convidas;
con tu sonrisa, narradora de América,
haremos versos que iluminarán penumbras.

"La mujer sin espíritu de conversación o sin espíritu literario sigue declarando De Staël—, generalmente tiene más arte para lucir sus deberes; y las naciones sin luces no son libres

PASA A LA PAGINA 10

sino que cambian muy frecuentemente de dueños".(8)

De regreso a su patria chica, después de inseminar el legado de los padres de nuestra nacionalidad, creemos que Argentina retoma la frase de Staël para decirnos: "No pudiendo ser útil a mi nombre, debe quedar en el olvido"; y agregar: "Vosotras mujeres de todos los países, de todas las clases de la sociedad, ¡escuchadme con la emoción que yo siento¡: Y allí donde antes existía un trono vosotros habéis levantado un cadalso. ¡Pero desgraciado el pueblo que haya escuchado sus gritos en vano¡ ¡Desgraciado el pueblo que no sea justo ni generoso¡ No es a él a quien estará reservada la libertad. La esperanza de las naciones, tan largamente vinculadas al destino de Francia, no podría entrever en el porvenir ningún acontecimiento que reparara esta generación desolada."(9)

Argentina Díaz Lozano vive y ama porque es madre y mujer de mundo. Para concluir, hago eco del pánida mexicano, Ramón López Velarde, cuando dice:

Yo que sólo canté de la exquisita
partitura del íntimo decoro,
alzo hoy la voz a la mitad del foro...(10)

y declamo lo que escribo a los pies de la exaltación femenina de la Narradora de América:

Con perlas de mi rosario en tu cuello de alabastro,
con luz en la senda y topacios peregrinas;
a Mayapán, hermano terríneo, entonaste salves
los 45 días en la vida de una mujer divina.
...Y tenemos que vivir, nos recomienda;
y con sandalias sobre Europa te encaminas,
eriges tu mansión entre las brumas,
narras el fuego en las ciudades,
sin olvidar un instante aquellos años rojos.

Aquí viene un hombre, proclamaste;
eran las doce... y de noche, cuando entrabas
de la mano de Whitman, denunciando
la invasión del corsario William Walker
y en la historia de Centro América lo sembraste.

En Peregrinaje, su obra capital, la misma que le sigue representando ante la candidatura del Nóbel de la Academia Sueca; es donde pone en evidencia el alto honor que corresponde a los constructores de pueblos —los maestros y su ejemplar madre, entre ellos. Los mismos que Gabriela Mistral recordara en Las Normalistas, La maestra rural y Oración a la maestra. Además, nuestra consagrada escritora resume las tesis de la Virilidad Intelectual, del honorable hombre de bien, maestro, poeta y mecenas, Rafael Hernández. Lo hace, magistralmente, a través de una maestra (su madre), que encarna y enaltece la docencia, practicada por quienes con vocación la ejercen.

Ella, que sin ser mentora —pues, aunque se requiera de un título, basta que comprendamos que los educandos son seres sedientos de amor, comprensión y conocimientos: los cuales, deben saberse desificar, en cuanto a tiempo y espacio,— está formando los consecuentes hombres del mañana, que ya se preparan para derrumbar estas caducas estructuras..

¡He dicho¡
Gracias.

(1) Hernández Villagrán, José Rafael. Virilidad Intelectual (Tesis Profesional). Inédita. Introducción, p.I
(2) Staël, Madame de. Reflexiones sobre la paz. De las mujeres que cultivan las letras. 2a. ed. 1946. Espasa-Calpe, Argentina (Col. Austral, No. 616) pp. 1127-128
(3) Godoy, Emma (Ant.) Antología de Gabriela Mistral. El fuego. 1a.ed. 1967. Costa Amic, Editor México, D.F. (Col. Pens. de América. Vol. No. 5) 2a. serie. p. 51
(4) Gutiérrez Nájera, Manuel. Poesías. Pax Animae (S.P.I.) p. 39
(5) ———— Ibid. Non omnis moriar. p. 12
(6) Staël, Madame de Ob. cit. p. 129
(7) Gutiérrez Nájera, Manuel. Ob. Cit. pp. 39-40
(8) Staël, Madame de. Ob. Cit. p. 133
(9) ———— Ibid. Cap. II Reflexiones sobre el proceso de la reina. 2a. Parte, pp. 121-126
(10) López Velarde, Ramón.